

[Archivos](#) > [Número 11 \(julio-diciembre 2011\)](#) >

## Nueva luz sobre las relaciones hispano-marroquíes a principios del reinado de Hassan II

Ana Torres García



[Descargar documento](#)

### [Declaración confidencial del rey Hassan II sobre el presente y el futuro de las relaciones hispano-marroquíes](#)

El documento que presentamos a continuación es una carta redactada por el embajador de España en Rabat, Manuel Aznar, al ministro de Asuntos Exteriores, Fernando M<sup>a</sup> Castiella, con fecha de 23 de abril de 1963, y que lleva por título: "Declaración confidencial del rey Hassan II sobre el presente y el futuro de las relaciones hispano-marroquíes". Copias de este documento ha sido localizadas por la autora en dos archivos distintos: el fondo Castiella, que está depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (RAH, Madrid) [\[1\]](#), y en el archivo que custodia la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF, Madrid) [\[2\]](#).

Se trata de un texto relevante para el estudio de la política exterior del Marruecos independiente pues, a lo largo de sus doce páginas, el embajador español expone con minuciosidad una conversación mantenida con el rey Hassan II la mañana del 22 de abril de 1963 que nos desvela nítidamente las preocupaciones, prioridades y, en definitiva, el pensamiento político del soberano en torno a la situación del norte de África y las relaciones hispano-marroquíes en aquellos momentos. Así mismo revela los parámetros en los que enmarcaba una propuesta de negociación con el objeto de solventar los contenciosos territoriales que empañaban la evolución y normalización de las relaciones bilaterales entre España y Marruecos en un contexto internacional y regional marcado por el proceso de descolonización y la Guerra Fría.

Para situar convenientemente este documento, procederemos a explicar brevemente el momento histórico en el que se enmarca y a señalar los aspectos fundamentales del planteamiento político que realiza el soberano marroquí.

## La integridad territorial como pilar de la estabilidad de la monarquía marroquí

A nivel interno, la cuestión de la delimitación de las fronteras y la recuperación de lo que el movimiento nacionalista marroquí desde los años 40 consideraba el territorio histórico de Marruecos se había convertido en un elemento legitimador fundamental ya en tiempos de

Muhammad V. Por ello, al poco tiempo de subir al trono en 1961, y dado que su figura es contestada por parte la oposición política del país, su hijo Hassan II intentó atribuirse un éxito en materia territorial, ya fuese llegando a un acuerdo en relación a la frontera con Argelia, ya fuese negociando con los españoles la integración en el reino de Marruecos de los territorios que administraban en suelo norteafricano.

Así, Hassan II utilizaría la acción exterior de Marruecos como instrumento para afianzarse en el poder en un momento políticamente difícil debido a la fuerte oposición de izquierdas, liderada por la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), y también la nacionalista istiqlalí. La primera se veía favorecida por el auge de la Argelia republicana y socialista tras la consecución de su independencia. La segunda seguía insistiendo, de mano de su líder Allal al-Fasi, en plantear reclamaciones territoriales dirigidas a recuperar el denominado "Gran Marruecos". La política del monarca tenía, por tanto, como uno de sus ejes de actuación la apropiación de este discurso reivindicativo.

En marzo de 1963, Hassan II realizó una visita a Argelia, siendo uno de sus objetivos la apertura del dossier fronterizo para negociar un nuevo trazado. La dinámica del proceso colonizador francés en la región norteafricana, primero, y la guerra por la independencia de Argelia, después (1830-1962), habían supuesto la extensión de los confines argelinos en detrimento de Marruecos. Sin embargo, esta iniciativa resultó infructuosa, pues el presidente Ben Bella insistía en retrasar la discusión el asunto. Dicho contencioso enturbiaría las relaciones entre Rabat y Argel y acabaría desencadenando la Guerra de las Arenas en el otoño de 1963 [3].

Ante la negativa argelina a sentarse a negociar el trazado de la frontera común de acuerdo con las pretensiones marroquíes, por un lado, y la amenaza que suponía el auge de las ideologías de izquierda, de carácter revolucionario, tanto en Argelia como en el propio Marruecos, por otro, el régimen monárquico emprende un proceso de acercamiento a países occidentales, como Estados Unidos o España [4].

En relación a España, los años transcurridos tras la independencia de Marruecos habían supuesto un período de difícil vecindad. En las conversaciones hispano-marroquíes conducentes a la finalización del régimen de Protectorado, España dio por supuesto que los territorios que debía abandonar eran la zona norte, el jalifato de Tetuán, y la zona sur, Tarfaya. En ningún momento se trataron los territorios de Ifni, Sahara, Ceuta y Melilla e islotes [5], y esta ambigüedad complicaría de manera grave las relaciones entre Rabat y Madrid durante los años siguientes [6].

El traspaso de estos territorios, por tanto, no se hizo de forma inmediata, sino que se realizaría con discontinuidad, a base de presiones por parte de Rabat, llegando incluso al conflicto armado en el caso de la guerra de Ifni de 1957-1958 [7], y que en ningún momento fueron ajenas a la propia dinámica interna de la política marroquí. De manera que, desde 1956 las relaciones entre España y Marruecos se ven enturbiadas de manera fundamental por desavenencias en materia territorial.

No obstante, desde finales de 1961 y durante los primeros meses del año 1963, se aprecia un

cambio de actitud por parte de Rabat. Hassan II planteó a la diplomacia española las bases sobre las que negociar una solución al contencioso territorial bilateral pendiente. Sin embargo, por parte del gobierno de Madrid no se daban muestras de interés en relación a esta propuesta del monarca. Respecto a las provincias meridionales de Sidi Ifni y Sahara, la determinación del gobierno español a conservarlos se debía a que desde la Presidencia se estimaba probable que España tuviese que hacer frente a una «guerra limitada» en el norte de África. Este cálculo estratégico, junto con la amenaza del comunismo internacional, era uno de los aspectos que conformaban el planteamiento de seguridad y defensa respecto a los territorios españoles en África.

De manera que, a principios de 1963, la iniciativa diplomática no estaba consiguiendo ningún éxito relevante para los intereses nacionales, pues Hassan II no era capaz de ofrecer a sus súbditos la “recuperación” de ninguno de los territorios que Rabat reivindicaba. La frustración del monarca debió ir en aumento, dado que las relaciones con Argelia no mejoraban y la estabilidad del trono alauí peligraba. Por ello, el rey se vio en la necesidad de insistir a la diplomacia española de manera directa, sincera, y hasta dramática. Es en este contexto de acercamiento a España, forzado por una situación de debilidad en la posición negociadora del monarca marroquí, que éste hace una oferta al gobierno de Madrid. Dicha oferta se describe en la carta que se presenta.

## Análisis del documento

Dos meses después de haber presentado sus credenciales, el embajador Aznar es convocado por el rey para confirmar y ampliar algunos de los argumentos expuestos anteriormente por su ministro de Asuntos Exteriores, Ahmed Balafrech, lo que da muestra de la importancia que otorgaba el monarca a este asunto. El documento que presentamos es una reproducción redactada por Aznar de aquella conversación mantenida por rey y embajador.

Durante la audiencia, tal y como se revela en el documento, Hassan II manifestó claramente su disposición a negociar la integración al reino de Marruecos de los territorios del sur en manos españolas (es decir, Ifni y Sahara Occidental), dejando de lado Melilla y Ceuta, y ofreciendo una posición ventajosa para España en cuestiones económicas y estratégicas. Además, insistiendo en la urgencia del asunto, apremiaba al gobierno español para que las negociaciones se emprendiesen en los seis meses siguientes, antes de que comenzasen las sesiones parlamentarias, pues argumentaba que, de no conseguir avances en la cuestión territorial, la oposición lo utilizaría para presionar a favor de una posición maximalista en sus reivindicaciones.

La carta de Aznar a Castiella consta de doce páginas a lo largo de las cuales, de manera muy detallada, se plasma la argumentación desarrollada por Hassan II en aquella entrevista para que fuese trasladada al Jefe del Estado español. Aunque con posterioridad hemos podido conocer los rasgos fundamentales del pensamiento del Monarca a través de publicaciones en ocasiones alentadas por él <sup>[8]</sup>, esta carta muestra su clara visión política a través de un texto no concebido para ser dirigido a una amplia y pública audiencia, sino para un gobierno, un dirigente en particular, al que se le ofrece un acuerdo en unas condiciones que, de hacerse públicas en aquel momento histórico, resultarían polémicas.

De acuerdo con este documento, el monarca alauí comenzó y concluyó la conversación ignorando manifiestamente argumentaciones legitimadores de carácter histórico para sostener las reivindicaciones marroquíes (pág. 1, 11-12), centrándose en subrayar los desafíos que planteaba la situación regional e internacional de aquel momento. Así, buscaba una solución realista, pragmática, que acomodase los intereses tanto de su régimen como los del español.

En este sentido, el análisis que realiza Hassan II de la situación creada por la confluencia del proceso descolonizador a nivel internacional, así como el surgimiento de la bipolarización de las relaciones globales, derivado de la Guerra Fría, destaca por su certera claridad y visión, en contraposición a los preceptos que fundamentarían la posterior toma de postura española. Así, urge al gobierno español a aceptar lo inevitable y sumarse al proceso descolonizador, ya asumido por potencias coloniales europeas como Gran Bretaña y Francia, para no quedarse atrás y "consolidar su prestigio en el mundo". Añadiendo, a reglón seguido, el riesgo que supondría verse desafiado por presiones en vez de "tomar la iniciativa por la propia y libre voluntad, con lo que las ganancias políticas serían extraordinarias" (pág. 3).

Además, señala el monarca la conveniencia para España de asociarse con Marruecos, "un país estable, seguro", identificado con el "mundo libre", en el necesario esfuerzo a realizar para detener la expansión del comunismo internacional (pág. 4).

En relación al futuro de los territorios que administraba España en el norte de África, Hassan II planteaba tres posibles tomas de postura por parte del gobierno español. La primera era la lógica y deseable, a su modo de ver, y consistía en aceptar la descolonización del territorio, acceder a su incorporación al reino de Marruecos (como finalmente había hecho el general De Gaulle en el caso argelino desechando la opción de separar a la Argelia independiente del territorio sahariano limítrofe, pág. 9) y asociarse con éste con el objeto de defenderse conjuntamente de la amenaza comunista.

La segunda consistiría en la creación de un nuevo Estado, en el caso de que se rechazase el pacto que se proponía y en su lugar España concediese la independencia al territorio del Sahara Occidental. A ojos de Hassan II, tal eventualidad agravaría la fragmentación política que estaba teniendo lugar en algunas zonas de África, minando la estabilidad y el progreso del continente, por lo que calificaba dicha entidad independiente de 'paisito' o 'Estado fantoche' (págs. 4, 8-9).

La tercera opción, la que él consideraba más problemática, consistiría en "adoptar la misma actitud que Portugal", haciendo alusión a la política exterior portuguesa adoptada bajo el gobierno de Salazar en relación a las colonias portuguesas, particularmente en Angola. La resistencia portuguesa a abandonar su colonia estaba generando un conflicto armado de carácter independentista que favorecía la expansión de la influencia soviética en la zona. Una situación que, claramente, de reproducirse en territorio sahariano, no beneficiaría ni a los intereses del gobierno español ni a los del marroquí (pág. 4).

De manera que, ante los desafíos que planteaban la descolonización y la expansión del comunismo internacional, el monarca ofrecía a España una relación de "estrecha colaboración" entre dos países que se situaban "en una de las zonas más interesantes del mundo" (pág. 5) y que podían llegar a "crear juntos una fuerza internacional de primer orden" (pág. 7). Como contrapartida a una cesión de los territorios del sur, Hassan II ofrecía al gobierno español dar

satisfacción a los intereses económicos y estratégicos españoles que fundamentaban las reticencias españolas a deshacerse del territorio sahariano. Así, el rey manifestaba su disposición a considerar la participación en los beneficios derivados de la explotación de los recursos del Sahara, así como un acuerdo en materia de seguridad respecto a las islas Canarias que resultase satisfactorio a ojos españoles. Incluso, demandaba a su interlocutor a sugerir cualquier otra cesión que pudiera convenir a España: "¿Qué otra cosa desea el gobierno español? Dígamela, señor Embajador, dígamela..."? (pág. 6). "Preséntele [al ministro Balafrech] las lista de todas las quejas de España, de todas las aspiraciones españolas. No tema decirle cuanto desean" (pág. 12).

La descripción de esta conversación prosigue con la advertencia del monarca en relación a la urgencia con la que él veía la puesta en marcha de las negociaciones que proponía. Explicó que la apertura de la sesión parlamentaria en Marruecos, a seis meses vista, representaba el fin del plazo que ambos países tenían para obtener un acuerdo satisfactorio en materia territorial que ofreciese argumentos al soberano para acallar posibles reclamaciones maximalistas por parte de elementos de la oposición marroquí (págs. 7-8, 10).

Finalmente, tras volver sobre cuestiones planteadas al principio de la conversación, Hassan II dio por finalizada la audiencia indicando su interés en que los contactos bilaterales continuasen por buen camino.

Tras aquel encuentro, la presión ejercida por el gobierno marroquí continuaría y conseguiría que el Jefe de Estado español accediese a entrevistarse con el monarca marroquí unos meses después en el aeropuerto de Barajas. Dicho encuentro entre Franco y Hassan II ha sido considerado el momento culmen del periodo de distensión en las relaciones entre ambos países, conocido como el "Espíritu de Barajas". Sin embargo, la oferta de negociación en los términos aquí descritos no sería finalmente aceptada <sup>[9]</sup>.

<sup>[1]</sup> Carta nº 9 de Aznar a Castiella, 23 de abril de 1963, pliego 2066/3, RAH.

<sup>[2]</sup> "Hassan II suplica al Gobierno español que `no le deje llegar con las manos vacías a la apertura del Parlamento, en noviembre' ", documento nº 6352, FNFF.

<sup>[3]</sup> Sobre este conflicto véase TORRES GARCÍA, Ana (2010): *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente. La Guerra de las Arenas (1963) y la Diplomacia occidental*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Sevilla.

<sup>[4]</sup> Véanse BERRAMDANE, Abdelkhalek (1987): *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*, París, Éditions Karthala; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1997): *La política exterior de Marruecos*, Madrid, Mapfre; EL HOUDAÏGUI, Rachid (2003): *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*, París, L'Harmattan; y TORRES GARCÍA, (2010).

<sup>[5]</sup> YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup> de la Concepción (1998): *España y la descolonización del Magreb: rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, p. 263.

<sup>[6]</sup> López García califica al período de 1956 a 1963 como "los años del desencuentro". LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2007), *Marruecos y España: Una historia contra toda lógica*, Sevilla, RD Editores, pp. 307-310.

[7] Sobre la guerra de Ifni consúltense, entre otros: LAZRAK, Rachid (1974): *Le contentieux territorial entre le Maroc et l'Espagne*, Casablanca, Dar El Kitab; DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1993): *La última guerra colonial de España: Ifni-Sáhara (1957- 1958)*, Málaga, Algazara; YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup> de la Concepción (1998): *España y la descolonización del Magreb: rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED; CASAS DE LA VEGA, Rafael (2009): *La última guerra de África: (Campaña de Ifni-Sáhara)*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.

[8] Véanse por ejemplo, HASSAN II, (1988): *El desafío*, Barcelona, Libergraf y LAURENT, Eric (1994): *Hassan II: la memoria de un rey*, Barcelona, Ediciones B.

[9] La autora de estas líneas ha realizado una revisión histórica de aquel momento histórico y sus consecuencias en el artículo "Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes", que se publicará próximamente.